

## **IRRESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA: EL PAPEL DEL GOBIERNO Y LA IDEOLOGÍA<sup>1</sup>**

**Brian Jones**

El enfoque de este capítulo está sobre el papel del gobierno con relación a la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) y la crisis financiera de 2007-2010. Se argumenta que la crisis financiera fue el resultado de una falla en el gobierno. Más específicamente, localiza los orígenes de la crisis, lo que dio impulso a la crisis, en los cambios políticos y económicos de la década de 1980 y posteriores. El gobierno de Thatcher en el Reino Unido junto con la administración de Reagan en los Estados Unidos, trajeron consigo una agenda económica de nueva derecha, neo-liberal y de laissez faire, que ha llegado a ser caracterizada, para mal o para bien, como fundamentalismo de mercado (Soros, 1998; Stiglitz, 2002). El argumento central que se adelanta aquí es que el neo-liberalismo y el fundamentalismo de mercado pueden ser equiparados a la irresponsabilidad del gobierno y que el movimiento hacia la liberalización de los mercados, entre otras cosas, ultimadamente dio origen a la crisis financiera de 2007-2010.

El capítulo inicia con una breve contextualización de la crisis financiera y una discusión acerca de sus posibles causas. El argumento clave adelantado es que el movimiento de la política de consenso de carácter tripartita de la postguerra hacia la convicción de la nueva derecha, neoliberal llevó a la pérdida del escrutinio y la rendición de cuentas públicos que resultó en el crecimiento de los niveles de irresponsabilidad. La toma de riesgos calculada produjo, en aquel entonces algo imprevisto, procedimientos y prácticas de negocios peligrosamente irresponsables que culminaron en la debacle financiera de 2007-2010. El capítulo sitúa la crisis dentro del amplio paisaje político, social y económico; en particular, identifica el neo-liberalismo como importante para un análisis y comprensión de los eventos recientes. Se basa en y vincula literatura de las áreas política, económica, y de

---

<sup>1</sup> Traducción del original titulado “Corporate Social Irresponsibility: The role of Government and Ideology” En: *Critical Studies on Corporate Responsibility, Governance and Sustainability*, Volume 1, 57–75; elaborada por Fabián Leonardo Quinche Martín.

responsabilidad e irresponsabilidad social corporativa. Centrándose en las crisis financieras con relación al amplio entorno socio-político-económico y vinculando esto a los debates sobre la responsabilidad e irresponsabilidad corporativa el capítulo es pertinente, actual y contextual y, ofreciendo una mirada fresca, añade valor al cuerpo existente de conocimiento. El capítulo busca describir, explicar y analizar los antecedentes, así como el impacto de las crisis financieras no solo en la economía sino también en la vida de las personas. El capítulo amplía el análisis de la ideología política neo-liberal dado que ha sido aplicada en la práctica a la formación, evolución y el desarrollo de políticas gubernamentales. Desenreda y explora algunos de los vínculos, tensiones y contradicciones entre el neoliberalismo como una ideología, las políticas de gobierno y algunas de las acciones y comportamientos irresponsables del gobierno y los negocios. Se exhiben lecciones aprendidas y hallazgos clave como un medio de informar y adelantar teóricamente y la agenda y la práctica política de la RSC. El capítulo busca identificar, comprender y descoser patrones, procesos y tendencias que buscan formar e influenciar las formas y los medios en las que el gobierno, a través del Estado, se compromete con la RSC, y discute la crisis financiera de 2007-2010 en relación con el concepto de irresponsabilidad social corporativa (ISC).

## **ANTECEDENTES**

En la primera década del siglo XXI, la crisis financiera de 2007-2010 se destaca como un hito político, social, de negocios y económico. Su impacto sobre el sector financiero es evidente como se puede ver en el colapso de bancos como Lehman Brothers, la venta de Bear Sterns a JP Morgan Chase y en la nacionalización total o parcial de otros como Northern Rock, Bradford y Bingley, Lloyds (incluyendo el Halifax Bank of Scotland que ellos adquirieron durante la crisis) y RBS. Su alcance y amplitud de impacto se ha difundido más allá del sector financiero y ha afectado a la economía y la sociedad en general. Las economías norteamericanas junto con un número de economías europeas entraron en recesión. La economía británica sufrió su más larga y profunda recesión desde la Segunda Guerra Mundial. El gobierno y los bancos centrales anunciaron respuestas políticas sin precedentes y tomaron medidas tales como tasas bajas record de interés y alivios cuantitativos (la impresión de moneda) para evitar una recesión similar a la de la década de 1930. Políticas

como el esquema de desguace de carros viejos introducido por los gobiernos del Reino Unido y los Estados Unidos fueron diseñadas para reducir los inventarios, estimular la recuperación económica y ayudar a reconstruir la confianza. Sin embargo, las empresas sufrieron y un número de ellas colapsaron, por ejemplo, en el Reino Unido, los grandes minoristas como Zavvi, Woolworths y entre otros menores, cesaron de comerciar y fueron puestos bajo administración. La historia de la crisis económica y financiera ha sido bien documentada por, entre otros, Tett (2010), Roubini y Mihm (2010), y Bishop y Green (2010).

A pesar de un número de iniciativas hechas por los gobiernos y los bancos centrales, el desempleo en los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania y entre otros lugares, Francia, incrementó y el crecimiento económico se tornó negativo. Hablando de la así llamada crisis del crédito y sus consecuencias, esto se sintió por todo el espectro de los negocios y la sociedad en general. La crisis de crédito, la caída del crédito, junto con el tema de la deuda tóxica, sirvieron para alimentar el miedo y disminuir la confianza. En más de una ocasión, el Bank of England prestó fondos de emergencia a los bancos y tal acto en vez de saciar y reasegurar los mercados, sirvió para profundizar el pánico en el mercado. Los bancos centrales a lo largo del mundo coordinaron e implementaron una serie de iniciativas políticas incluyendo la disminución de las tasas de interés y el préstamo y la impresión de dinero. Luego de tales iniciativas coordinadas del banco central, un corresponsal de *Guardian* (Jones, 2007) anotaba que, ‘Si veinte mil millones de libras fallaban en salvar a un banco, ¿qué esperanza había de que cincuenta mil millones de libras salvaran la economía mundial? Estamos perdidos’. El sentido de fatalidad, la crisis financiera y el pánico del mercado penetraron totalmente y los reportes de los colapsos bancarios, los préstamos de los bancos centrales, y las tomas de control sobre los bancos dominaron las primeras planas. Al inicio de la crisis, la respuesta política de las autoridades fue medida. En la medida en que la crisis creció, así lo hizo la respuesta política de las autoridades. El Armagedón y la fatalidad financiera fueron evadidos, pero no sin damnificados. Los mercados bursátiles se desplomaron y los precios de la vivienda cayeron. La economía de Islandia cayó en la crisis y el país se declaró en quiebra. Fue casi como si un guion de Hollywood hubiera suplantado la realidad. El impacto sobre las comunidades, las empresas y la vida de las personas fue inmenso.

La crisis financiera y sus secuelas fue un momento de hundimiento, y un punto de giro en la historia económica, así como también un punto de inflexión (Gladwell, 2000), en el pensamiento y la práctica económica y empresarial. En términos de la historia financiera y económica, su importancia es comparable con la caída de Wall Street en 1929 y la subsecuente depresión de la década de 1930. Es la memoria histórica colectiva de estos eventos la que ha servido para formar e influenciar las respuestas políticas recientes. La crisis financiera de 2007-2010 ha probado ser un evento mayor en términos de su efecto sobre la economía, la sociedad, la política y las empresas. El sistema bancario en la sombra cayó en vergüenza, y los gestores de los fondos de coberturas, los así llamados maestros del universo, cayeron en desgracia. Los políticos y los medios satanizaron a los banqueros casi en la misma medida. Los académicos, los emisores de políticas y los comentaristas propusieron, sugirieron y argumentaron el caso de un número de diferentes causas de la crisis financiera de 2007-2010. Las razones incluyen a los consumidores sobre-endeudados, el exceso de ahorros en Estados Unidos y el Reino Unido, el colapso de la banca en la sombra provocada por la venta forzada de activos de largo plazo, y entre otras cosas, el auge y posterior colapso de los precios de la vivienda. Para aquellos individuos que han visto cerrar sus empresas o han perdido sus trabajos, los eventos de 2007-2010 les han cambiado la vida. Aunque la crisis fue internacional en origen y en naturaleza, su alcance e impacto se ha sentido en los niveles locales y personales. La ortodoxia empresarial y económica ha sido llamada a interrogatorio, y nuevas formas de pensar, gerenciar y comportarse han sido reclamadas. Parafraseando a Levine, Locke, Searls y Weinberger (2000) la crisis financiera de 2007-2010 marcó el final de los negocios y la economía usuales.

## ANÁLISIS

### *Neo-Liberalismo*

En el Reino Unido, la política de consenso posterior a la Segunda Guerra Mundial basado en la idea del pleno empleo, las industrias nacionalizadas como parte de una economía mixta, el crecimiento económico estable, un estado de bienestar benevolente y la gestión keynesiana de la demanda se rompió en la década de 1970. El desempleo creció, así como la inflación y el crecimiento económico se estancaron debido a que los trabajadores entraron en huelga y

los sindicatos se fortalecieron (Gamble, 1994). La estanflación entró en la jerga política y económica dado que los políticos y los economistas se esforzaron por explicar el cambio en el panorama. Una nueva variedad de política y economía entró al mundo en 1979 con la elección del gobierno Thatcher en el Reino Unido que abogaba y promovía un cambio terapéutico de choque. Bajo el gobierno de Thatcher, la política de consenso dio paso a la *política de convicción* y la economía keynesiana dio paso a la *economía monetarista*. El gobierno Thatcher de nueva-derecha armado con su brazo de capitalismo anglosajón neoliberal debía llevar a cabo reformas económicas del lado de la oferta, poner el gran respaldo a Gran Bretaña, castigar el trabajo ocioso, construir una economía empresarial, contraer las fronteras del Estado, privatizar, desregular y limitar el tamaño y el papel del gobierno (Gamble, 1988). Por supuesto lo que debía hacer y lo que realmente llevó a cabo en términos del gasto público no es necesariamente la misma cosa (Riddell, 1985, 1989). Sin embargo, en Gran Bretaña, en la década de 1980, era aparente que un nuevo consenso político y un nuevo orden económico se estaban forjando. El cambio fue necesario y las consecuencias de tal periodo aún se sienten hoy. El movimiento de la década de 1980 hacia la liberalización de los mercados, la contracción de la frontera del estado y el reinado supremo del mercado se ha probado que no estaban sin riesgos gracias al claro testimonio de la crisis financiera de 2007-2010.

### *Fundamentos Teóricos del Neo-Liberalismo*

La primera ola de la agenda neoliberal fue introducida en el Reino Unido por el gobierno de Thatcher, mientras que, en los Estados Unidos, un programa similar de reforma económica y política fue instigado por la administración Reagan. La segunda y la tercera ola de reformas económicas y políticas neoliberales fueron llevadas a cabo por las administraciones británicas subsecuentes a lo largo de la década de 1990 y la primera década del siglo XXI. Hay una variedad de enfoques, interpretaciones y variaciones en la puesta en marcha y la adopción del neoliberalismo. No se restringe al Reino Unido ni a los Estados Unidos, sino que ha sido interpretado, adaptado y aplicado de diferentes maneras a lo largo del mundo. El Consenso de Washington promulgó su exportación y adopción tal como Steger y Roy (2010, pp. 19-20) explican:

A cambio de préstamos necesarios y esquemas de restructuración de la deuda, se exigió a los gobiernos del sur global adherirse al Consenso de Washington a través del siguiente programa de diez puntos:

1. Una garantía de disciplina fiscal, y una reducción del déficit presupuestario
2. Una reducción del gasto público, particularmente en la administración militar y pública
3. Reformas tributarias dirigidas a la creación de un sistema con una base amplia y con una ejecución efectiva
4. Liberalización financiera, con tasas de interés determinadas por el mercado
5. Tasas de intercambio competitivas, para apoyar el crecimiento basado en la exportación
6. Liberalización comercial, acompañada de la abolición de las trabas a las importaciones y una reducción de tarifas
7. Promoción de la inversión extranjera directa
8. Privatización de las empresas estatales, llevando a la gestión eficiente y al desempeño mejorado
9. Desregulación de la economía
10. Protección a los derechos de propiedad

Los fundamentos teóricos sobre los cuales este programa de reformas neoliberales estaba basado pueden trazarse hasta el trabajo de académicos tales como Hayek (1944, 1960) y Friedman (1962) y laboratorios de ideas como el Institute for Economic Affairs y el American Enterprise Institute.

*Milton Friedman* fue reconocido, en 1976, con el Premio Nobel de Economía y es quizá mejor conocido por su teoría del monetarismo. El centro del análisis económico de Friedman estaba sobre las causas monetarias de la inflación y la necesidad de moneda circulante. En el Reino Unido, en la década de 1980, el gobierno de Thatcher dio prioridad a la oferta de dinero como un objetivo económico clave y veía esto como un medio de reducir el nivel de inflación. Friedman fue un defensor de la libre empresa, la competencia y la autoregulación de los mercados libres y, como se indicó anteriormente, a lo largo de la década de 1980, el gobierno de Thatcher privatizó un número importante de industrias que eran propiedad del Estado, muchas de las cuales representaban los estándares de la economía británica. Friedman argumentaba el caso de mantener unos negocios exitosos y aplaudía el uso de los recursos

para ‘comprometerse en actividades para incrementar las ganancias’ (Friedman, 1962, p. 133) por encima de cualquier forma de RSC. Friedman creía que la responsabilidad principal de las compañías era hacia sus accionistas, y en su visión, su misión era maximizar las ganancias; ‘pocas tendencias podrían minar completamente los mismos fundamentos de nuestra sociedad libre como la aceptación por parte de los oficiales corporativos de una responsabilidad social diferente a hacer dinero para sus accionistas tanto como sea posible’ (Friedman, 1962, p. 133). Esta visión sobre la teoría del valor para el accionista sugiere que los negocios están primero y primordialmente viendo hacia dentro y centrándose en un único grupo de interés – los accionistas.

*Friedrich A. Hayek* fue premio Nobel de Economía en 1974 y fue un teórico político, quizás mejor conocido por *The Road to Serfdom* publicado en 1944 y *The Constitution of Liberty* publicado en 1960. El trabajo de Hayek advertía sobre el peligro que el socialismo/colectivismo representaba para la libertad y era un apasionado defensor de la ‘sociedad libre’ con un papel mínimo para el gobierno. Como un apasionado defensor del liberalismo y el libre mercado, argumentaba contra la intervención gubernamental en la economía, y en esta perspectiva, su cosmovisión se enfrentaba a la de Keynes (2009). Hayek creía que las formas centralizadas de planificación económica representaban una amenaza a las libertades.

Tanto Friedman como Hayek argumentaban que el Estado debía tener un papel mínimo en la economía y que el mecanismo del mercado era el más racional, efectivo y eficiente medio para la asignación de bienes y servicios. Friedman y Hayek son sin duda pensadores clave del neoliberalismo económico y político del siglo XX. Ellos defendían la causa del neoliberalismo y jugaron un papel importante en el mundo de la academia, así como en el mundo real de la política y la economía. Sus ideas fueron llevadas a cabo, adoptadas y adaptadas en varios grados por políticos como el Presidente Reagan, la Primera Ministra Thatcher y han sido adoptadas incluso por el gobierno Comunista Chino. Aunque Hayek y Friedman defendieron la libertad y el libre mercado, sería erróneo combinar su pensamiento dado que hay importantes matices de diferencias entre ellos. Indudablemente, son compañeros ideológicos, pero ellos estaban en desacuerdo en un número de temas y para una discusión más amplia ver, por ejemplo, entre otros, Gamble (1988, pp. 43-44).

El *Institute for Economic Affairs* es el laboratorio de ideas sobre el libre mercado líder en el Reino Unido. Busca defender la causa del liberalismo a través de un programa de investigación, publicación y docencia. Argumenta la cuestión por un gobierno mínimo, sea tal en la forma de propiedad, regulación, legislación o tributación. Analiza y argumenta la cuestión del papel del mercado para ayudar a solucionar los problemas sociales y económicos. Muchas de las ideas generadas por el Institute han sido tomadas subsecuentemente como políticas económicas y públicas.

El *American Enterprise Institute* es el laboratorio de ideas conservador preminente de los Estados Unidos cuya misión cubre un rango amplio de áreas políticas. Sin embargo, su objetivo principal es defender la empresa privada, el gobierno limitado y el capitalismo democrático. Aboga por la libertad individual, el liberalismo y la responsabilidad. Estimula y se compromete con el debate abierto, y a través de su trabajo, un número de investigadores han dado forma a la agenda política pública, particularmente a lo largo de los años de Reagan y Bush.

El anterior cuerpo de trabajo ayudó a proveer la lógica teórica y la justificación para una agenda política y económica transformada. El resultado de este trabajo fue las nuevas políticas sociales, políticas y económicas de nueva derecha y neoliberales defendidas en el Reino Unido, en mayor y menor extensión, entre otros por los gobiernos de Thatcher-Major y Blair-Brown. La agenda neoliberal no ha estado sin críticas, y las políticas perseguidas han sido sujeto de una crítica sostenida. El libro de John Gray (1998), *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism*, ofreció un análisis penetrante de la inestabilidad forjada por la rama económica y política neoliberal del capitalismo global. El libro de Gray sirvió como una advertencia de la inestabilidad económica, la incertidumbre y la turbulencia económica que el capitalismo global podría desencadenar. Empero, quizá más que cualquier otra, la crisis financiera de 2007-2010 puso en duda la totalidad de la agenda neoliberal. Las exigencias de desregulación fueron remplazadas por exigencias de más regulación, y los argumentos por menos intervención gubernamental en la economía fueron debidamente remplazadas por reclamos de más intervención. Tales exigencias de cambio en la agenda económica y política son probablemente arreglos prescriptivos temporales, y la agenda neoliberal de nuevo continuará indudablemente, aunque con nuevas prescripciones de política. Sin ella y sin



nuevas políticas sociales y económicas, seremos todos más pobres. El mercado se mantiene como el medio más efectivo y eficiente para la asignación de bienes y servicios y para la creación y distribución de riqueza.

### *Definiendo y Dando Forma a la RSC*

Al mismo tiempo que el neoliberalismo tomó la delantera como ideología preminente, la RSC creció en importancia como un área que fue exigida a las empresas y la gestión para tratar y comprometerse. Si hay o no una conexión entre estos dos desarrollos es una cuestión abierta. Hay, por supuesto, un grado de ironía en que mientras el neoliberalismo defendía la disminución de la intervención gubernamental, muchos defensores de la RSC defendían una mayor intervención y regulación. Quizá vale la pena mirar la RSC y el enfoque del gobierno británico sobre el concepto que es tal vez bien capturado en las siguientes definiciones:

La Responsabilidad Corporativa puede ser definida como la manera en la que las compañías tratan los aspectos sociales, ambientales y económicos de sus operaciones y así ayudan a lograr nuestros objetivos de desarrollo sostenible... El gobierno tiene un papel que jugar en establecimiento de estándares en áreas tales como la protección ambiental, la salud y la seguridad y los derechos de los trabajadores. También puede proveer una estructura política e institucional que estimule a las compañías a llevar a cabo su desempeño más allá de los mínimos. El enfoque del gobierno del Reino Unido es alentar e incentivar la adopción de la Responsabilidad Corporativa, a través de la guía hacia las mejores prácticas, y donde sea apropiado, la regulación e incentivos fiscales. Específicamente, vemos la RC como las acciones voluntarias que los negocios pueden tomar, alrededor y más allá del cumplimiento con los requerimientos mínimos legales, tratar tanto sus propios intereses competitivos y los intereses de la sociedad en general<sup>2</sup>.

Adicionalmente:

El gobierno cree que a través de la adopción de comportamientos social y ambientalmente responsables las empresas pueden hacer una contribución significativa para impulsar la creación de riqueza y la generación de empleo, fomentar la justicia social y la

---

<sup>2</sup> Fuente: <http://www.bis.gov.uk/policies/business-sectors/low-carbonbusiness-opportunities/sustainable-development/corporate-responsibility>

protección del medio ambiente. esencialmente, esto significa que las compañías tienen en cuenta los impactos económicos, sociales y ambientales que surgen de la manera en la que ellas operan – maximización de beneficios y minimización las desventajas<sup>3</sup>

Las anteriores definiciones, aunque son útiles, por supuesto, cuentan solo unaparte de la historia. En relación a la RSC, el Reino Unido junto con otros gobiernos (ver, por ejemplo, Commission of the European Communities, 2001, 2002; European Commission, 2004) deben cumplir con un número de derechos legales, tratar las necesidades de los grupos de interés (Freeman, 1984; Donaldson y Preston, 1995) y cumplir tanto como sea posible una mezcla de obligaciones morales.

El gobierno del Reino Unido ha ayudado a definir, formar e influenciar la RSC<sup>4</sup>. El papel del Estado y cómo él interpreta la RSC es importante para comprender la naturaleza evolvente y cambiante del concepto. No hay una definición del concepto acordada universalmente, y Newell (2005, p. 546) correctamente comenta:

La corriente principal de la RSC asume un conjunto de condiciones que no existen en la mayor parte del mundo. La RSC puede funcionar, para algunas personas, in algunos lugares, sobre algunos temas, en algunos momentos. El desafío es identificar y especificar aquellas condiciones con el fin de que los modelos inapropiados de ‘mejores prácticas’ no sean universalizados, proyectados y romantizados como si todo el mundo fuera receptor de un modelo de RSC.

Los gobiernos intervienen para regular, gestionar y provocar relaciones sociales de las empresas más eficientes y efectivas. Es importante recordar que el gobierno no es solo un regulador del mercado sino también un participante en el mercado. El gobierno juega un papel importante con miras a la definición y constitución de la RSC. Tiene la autoridad moral de intervenir para construir una estructura a través de la cual las empresas puedan actuar y comportarse de una manera responsable. El gobierno establece la estructura legal, financiera y económica a través de la cual las empresas operan. Operando en el contexto del entorno micro y macro, la interface empresas-sociedad es propensa a cambios casi constantes. Por

---

<sup>3</sup> Department of Business Enterprise and Regulatory Reform, 2009, p. 2; see <http://www.bis.gov.uk/files/file50312.pdf>

<sup>4</sup> See <http://www.bis.gov.uk/Policies/business-sectors/low-carbon-business-opportunities/corporate-responsibility>

supuesto, en medio de todo este tema del cambio, es importante reconocer y manifestar que mucho se lleva a cabo como siempre ha sido. La continuidad y el cambio trabajan juntos para hacer de la RSC un área evolutiva y en desarrollo de la operación de las empresas y la intervención del gobierno y es especialmente interesante dado la discusión antes mencionada del auge del neoliberalismo.

La crisis financiera de 2007-2010 ha forzado a una reevaluación de la relación entre el Estado, las empresas y la sociedad. Esta relación es la base desde la cual la RSC establece su reclamo por la legitimidad como un área temática. El amplio entorno social, económico, político y tecnológico está en un estado de cambio perpetuo continuo. El cambio en el entorno macro provee el telón de fondo frente al cual las expectativas de los grupos de interés sobre las obligaciones y responsabilidades que las empresas tienen con la sociedad son conformadas y constituidas. El gobierno sirve tanto para conducir como para intermediar en la relación de las empresas con la sociedad. Establecerla y describirla, como un proceso de una sola vía, es malinterpretar la naturaleza de la relación porque la sociedad tiene obligaciones, necesidades y derechos con las empresas. Wood (1991, p. 697) argumenta que:

Las empresas no son responsables de solucionar todos los problemas sociales. Son, sin embargo, responsables de solucionar los problemas que ellas han causado, y son responsables de ayudar a solucionar los problemas y temas sociales relacionados a su operación e intereses de negocios.

La relación entre las empresas y la sociedad es a la vez mutuamente benéfica y mutuamente destructiva. De allí que, haya una necesidad y un papel para el gobierno en la RSC, y esto se lleva a cabo a través de la maquinaria del Estado. Sin embargo es importante ampliar la interpretación del gobierno y explorar el entorno político general en el cual opera y las macro políticas defendidas.

#### *Irresponsabilidad Social Corporativa: Los Fallos en el Gobierno*

Buena parte de la literatura sobre la RSC realmente describe las instancias donde las cosas han ‘fallado’, no han funcionado como deberían haberlo hecho o simplemente han ‘ido mal’, y la crisis financiera de 2007-2010 sirve como un ejemplo claro y primordial aquí. La

escala de destrucción de riqueza que ha provocado es evidencia no de la RSC sino de la ISC. Franklin (2008, p. 8) apunta correctamente que, ‘unas empresas socialmente conscientes pero quebradas no es bueno para nadie’.

Mientras que mucho se ha escrito sobre la RSC (Blowfield y Murray, 2008; Smith y Lenssen, 2009), este no es el caso de la ISC, que es un área temática emergente (naciente) y actual. Es emergente en tanto que es un área relativamente nueva de estudio académico (ver, por ejemplo, Frooman, 1997; Bansal y Kandola, 2003; Kotchen y Moon, 2007) y está relativamente subdesarrollada en términos de teoría (Jones, Bowd y Tench, 2009). Desde los puntos de vista social, político, económico, de la práctica de negocios y del practicante, el tema es muy actual dado que durante la crisis financiera de 2007-2010, los políticos, economistas y comentaristas usaron la palabra irresponsabilidad sin tener plenamente en cuenta su significado o cómo puede ser tratado al nivel de política.

La crisis trajo consigo mucha discusión política y en los medios acerca de la irresponsabilidad de los banqueros. En el contexto de las fallas corporativas del siglo XXI tales como las de Enron y Worldcom, el concepto de ISC lentamente inició a ganar credibilidad como un área de estudio académica (Michell, 2001; Kotchen y Moon, 2007; Wagner, Bicen y Hall, 2008). Las siguientes dos citas de diarios sirven para ilustrar cómo el concepto de irresponsabilidad ha entrado en la jerga política y económica predominante:

Después de años de basura, deuda e irresponsabilidad, gran Bretaña debe vivir con sus medios. Dijo el Señor Osborne (Parker, 2010, p. 1).

mientras ellos confían en la demanda de los Estados Unidos para maquillar sus propias políticas contradictorias, ellos nos dan sermones acerca de qué tan irresponsables estamos siendo, provocando esos déficits presupuestarios y de cuenta corriente (Krugman, citado por Inman, 2010, p. 34)

La crisis financiera nació de la propia fabricación de capital y emergió del fondo de la ideología neoliberal. La escala y naturaleza de la crisis financiera es sin precedentes y provocó una crisis económica similar, aunque sin embargo diferente, a la de la década de 1930. La respuesta de los gobiernos y los banqueros a la crisis mitigó los peores efectos y previno una caída en una depresión parecida a la de la década de 1930. El impacto social aun está por sentirse con los recortes en el gasto público afectando la provisión de bienestar y los

niveles de desempleo arruinando la vida de los individuos, las familias y las comunidades afectados.

Se puede argumentar que la crisis emanó del préstamo irresponsable en el mercado hipotecario sub-prime de los Estados Unidos. Los políticos han criticado a los banqueros por sus prácticas de préstamo irresponsable, y esto ha llegado a ser ampliamente discutido en los medios. La crisis financiera de 2007-2010 resultando como lo hizo en la destrucción más que en la creación de la riqueza sirve como un principal ejemplo de la ISC de la cual, como anteriormente se mencionó, ha habido un incremento en la discusión académica (Wagner et al., 2008; Jones et al., 2009) así como política (ver, por ejemplo, Parker, 2010). La agenda neoliberal que definió un papel mínimo para el gobierno contribuyó a la crisis financiera y sirvió como un ejemplo de ISC. La falla del gobierno en actuar para hacer frente a la crisis fue subsecuentemente remplazada por un requerimiento de actuar y tratar con las consecuencias. Es seguro decir que, como una ideología, el neoliberalismo no ha sido despreciado ni rechazado, pero los recientes eventos inevitablemente demandan una reevaluación de las políticas. Tal reevaluación de las políticas debe tratar temas que ayuden a renovar tanto el neoliberalismo como una ideología como los fundamentos teóricos de la RSC convencional que obviamente falló en tratar los temas de ISC.

## DISCUSIÓN

### *Una Salida del Liberalismo*

Intervención, regulación, extensión de la propiedad del estado, incremento/estimulación basada en la demanda, y restricción o en algunos casos subyugación de los poderes del mercado han estado a la orden del día desde el año 2007. La crisis financiera 2007-2010 desafió la ortodoxia del libre mercado de nueva derecha neoliberal. El fundamentalismo de mercado se mostró defectuoso. El experimento del libre mercado pareció haber tomado su curso, y en lugar de retroceder, el Estado avanzó hacia la necesidad económica de salvar el capitalismo de sus propios excesos. El capitalismo sin restricciones del libre mercado neoliberal anglosajón es en muchas formas su propio peor enemigo. La intervención del Estado nación de la necesidad económica más que de la ideología y la persuasión ideológica.

El Estado fue forzado a intervenir, quizá sobre lo que fue percibido como una base temporal, para prevenir el hundimiento económico nacido de la propia creación de capital.

La crisis financiera de 2007-2010 es un momento crítico en el ordenamiento y la estructuración del capital, la economía y la operación del Estado. El miedo fue uno de los inductores de la crisis financiera, y el miedo al abismo es lo que pronto llevó los gobiernos a intervenir y evitar el colapso financiero, así como el económico y el social. La idea de la intervención mínima del estado defendida por los neoliberales de la nueva derecha (Friedman, 1962; Hayek, 1944, 1960) fue remplazada por ideas que giran en torno a la intervención económica del estilo de la demanda keynesiana. Hubo un reconocimiento creciente de que era necesario un pensamiento económico fresco. La búsqueda por una nueva ortodoxia económica<sup>5</sup> empezó antes de la crisis y debió remplazar aquella que había sido criticada y que ahora estaba desacreditada.

Si ya se ha señalado algo, la crisis ha señalado un cambio hacia afuera del individualismo neoliberal rampante y un movimiento hacia la *responsabilidad colectiva*. De hecho, el ideal del bien colectivo en vez del individualismo escabroso quizá es el mejor ejemplo de este cambio. El Estado ha sido forzado a intervenir en el mercado. La crisis financiera de 2007-2010 fue inaugurada por los fallos del capital y de alguna manera irónica fue supervisada en el Reino Unido por un gobierno laborista. Lo que ha llevado a una crisis económica para los gobiernos y un dolor de cabeza en términos de cómo manejar las finanzas públicas (Tett, 2010).

Las fallas del mercado de 2007-2010 estimularon la intervención gubernamental a gran escala lo que significó una salida, al menos temporal, de la visión del libre mercado. La economía de mercado libre basada en la oferta de Milton Friedman (1962) fue llamada a cuestionamiento, mientras que la de John Maynard Keynes (2009) ganó credibilidad y un nuevo aliento de vida. Thatcher inspiró la ortodoxia del Estado neoliberal que defendió la intervención mínima del gobierno en los mercados, y un retroceso del Estado (Hall y Jaques, 1983; Riddell, 1985; Riddell, 1989) se mostró como deseable. El argumento central avanzado aquí es que, en el Reino Unido, las reformas del estado y la economía Thatcherianas de corte neoliberal fundamentalista, de nueva derecha, en la década de 1980, se acompañaron de un

---

<sup>5</sup> Ver <http://www.neweconomicthinking.org>

movimiento hacia la irresponsabilidad corporativa (ver, por ejemplo, los escándalos que ocurrieron incluyendo BCCI y Robert Maxwell, entre otros, ver Blowfield y Murray, 2008, pp. 213-215). A lo largo del globo, el modelo de capitalismo de libre mercado neoliberal anglosajón fue desafiado, y en parte remplazado, como resultado del incremento de la propiedad gubernamental de los gobiernos y la intervención y regulación económica estatal. Esto, por supuesto, significó un desafío al así llamado ‘Consenso de Washington’ (Blowfield y Murray, 2008 p. 50; Steger y Roy, 2010, pp. 19-20).

La crisis sirvió para demostrar el enorme poder del estado y su habilidad para obtener recursos para defender los intereses del capital sí como también para defender y promover un estilo y marca particular del capitalismo de libre mercado neoliberal. La escala de la intervención del gobierno en el Reino Unido, los Estados Unidos y otros países, es sorprendente y en el marco del tiempo sin precedentes. La estrategia económica no es sin riesgos y ha habido rumores y especulaciones sobre el retorno de la inflación, así como de las burbujas económicas. La gestión del riesgo subyace en el corazón del nuevo pensamiento sobre el gobierno corporativo, la regulación financiera y la gestión económica. El impacto de la crisis sobre la RSC se hace sentir por ejemplo en los movimientos hacia el mejoramiento de los estándares de gobierno corporativo a través de la regulación cambiada y los procedimientos de presentación de información, particularmente en el sector de servicios bancarios y financieros. Ha habido, por supuesto, iniciativas y cambios en la política en el pasado, pero estos no han impedido la ruptura de normas o leyes, la mala gestión del gobierno corporativo y, en última instancia, el fracaso empresarial. En el Reino Unido, un número de reportes (por ejemplo, el Cadbury Report, 1992; Greenbury Report, 1995; Higgs Report, 2003) han sido escritos y códigos y procedimientos relacionados con los estándares de gobierno corporativo han sido adoptados; aun así, las normas continúan siendo rotas (para una discusión más amplia de estos reportes y códigos, ver Solomon, 2010, pp. 45-76).

### *Desafíos*

Las perspectivas para la economía del Reino Unido, en el momento de escribir estas líneas, es de incertidumbre, alto desempleo, reducciones en la planta del sector público, control de salarios del sector público y políticas deflacionarias son todos escenarios

probables. Al observar los prospectos financieros y las perspectivas económicas para 2010, Somerset Webb (2010, p. 3) escribió:

Considerándolo todo, está siendo cada vez más difícil ver otra cosa más allá que un periodo en el cual el crecimiento se retraiga por causa de los consumidores miserables de desapalancamiento (estamos ahorrando hoy más del uno por ciento de nuestros ingresos disponibles que lo que hacíamos a lo largo de la década, por ejemplo); aumento de impuestos; un estado de semi-crisis en las finanzas públicas; y una escasez permanente del crédito.

El gobierno tendrá que manejar los desafíos permanentes y emergentes para la gestión económica del Reino Unido, y en algo más cerca que el mediano plazo, es probable que las tasas de interés aumenten. La nube económica de perdición se ha empezado a levantar. Nuevas reglas para el gobierno y las finanzas corporativas ya han sido estructuradas y establecidas. La crisis tiene un efecto profundo sobre la psique de los consumidores y de las empresas, y mientras que ella esto se restablezca, es probable que sea un proceso lento. El descenso del pago de la deuda probablemente actuará como una draga sobre el crecimiento económico. Es probable que más empresas fracasen al tiempo como nuevas empresas inicien. De la crisis y la recesión, nuevas oportunidades emergerán y esto ayudará a restaurar la confianza del consumidor y reconstruir las finanzas individuales y estatales. Los años de exceso en el gasto público están terminando, y un escalofrío está descendiendo por todo el sector público a medida que se reanuda el gasto y se toman difíciles decisiones. La necesidad ahora es incrementar la productividad y crear nueva riqueza real a través de la empresa, el emprendimiento y la innovación. El riesgo no puede ser eliminado del mercado, pero debe ser mejor gestionado de modo que mitigue lo peor del exceso capitalista. La toma calculada de riesgos es crítica para la operación efectiva y eficiente del mercado y el proceso empresarial. El modelo neoliberal de capitalismo necesita ser refrescado e inyectado con un nuevo sentido de propósito. Una forma en la cual puede ser refrescado y se le puede dar un nuevo propósito es construir una RSC en su misma estructura de modo que esta *atornille* en lugar de que sea atornillada en cada operación y *raison d'être*. Aunque esto suena idealista, si no como un cliché, con visión, liderazgo y compromiso, el cambio hacia lo mejor se puede lograr y seremos más ricos gracias a ello. Se necesita, sin embargo, una voluntad y un deseo colectivos de dicho cambio, y este cambio tendrá que abarcar actitudes, comportamientos y responsabilidades.



### *Hallazgos Clave*

Un número de hallazgos clave pueden ser extraídos del anterior análisis.

Los problemas de la RSC indudablemente han sido, en parte, provocados por las prácticas irresponsables de negocios (por ejemplo, el escándalo Rober Maxwell – ver Blowfield y Murray, 2008) llevando a que los gobiernos de todas las persuasiones políticas legislen, regulen e intervengan en el mercado. En otras palabras, la ISC ha sido un conductor de cambio estimulando acciones que proporcionen comportamientos empresariales responsables, es decir, RSC.

La crisis de 2007-2010 ha causado mucho cuestionamiento sobre la fe sin trabas ni críticas de los neoliberales de nueva derecha (Gamble, 1988, 1994) en la economía del libre mercado. Que los mercados no son siempre auto-correctivos, que son un constructo y necesitan ser regulados son lecciones que han tenido que ser reaprendidas. Es una perogrullada que el fracaso del mercado afecta a la sociedad.

La RSC tiene un papel que jugar al ayudar a restaurar la fe pública en el capitalismo de libre mercado a través de la legitimación de lo que algunos perciben como un sistema defectuoso y fracasado y una rama desflorada y dañada del capitalismo neoliberal de libre mercado. Se sugiere aquí que de la superación de la crisis financiera emergerá una forma más fuerte, constituida de manera diferente y más resiliente de capitalismo (Brittan, 2010). Al mismo tiempo, se necesita más, así como menos, intervención y regulación estatal. El tipo de capitalismo que emerge será formado por los imperativos políticos, económicos, sociales y tecnológicos, así como de las necesidades y demandas de los grupos de interés.

Las consecuencias y resultados de la crisis aún no se han cumplido plenamente, pero es claro que probablemente ellas sean de larga duración y largo alcance. Las debilidades, inadecuaciones y fallas del sistema existente al regular y manejar el capitalismo han sido puestas al descubierto. El futuro del capitalismo como un régimen de acumulación, producción y distribución sin embargo no está en duda. Necesita, empero, algo de mejor sintonía, modificación, mejor regulación y variación de los grados y tipos de intervención.

La crisis financiera de 2007-2010 interrumpió temporalmente la ascendencia de la ideología neoliberal, pero ella se revalorizará en nuevas formas de pensamiento y de política de modo que ayude a hacer el mundo de nuevo y hacerlo un mejor lugar para vivir y trabajar y hacer negocios. El neoliberalismo está vivo y está experimentando un renacimiento. La forma que tome aún está por determinarse. La marcha hacia adelante del neoliberalismo fue temporalmente interrumpida por la crisis financiera de 2007-2010 pero es probable que continúe de nuevo en una ruta diferente en el futuro. No podemos sino esperar que este nuevo futuro para el neoliberalismo haga un tratamiento adecuado y completo de la irresponsabilidad de las empresas y los gobiernos.

## CONCLUSIÓN

La respuesta del gobierno y otras autoridades a la crisis está en marcha y aún no finaliza. Un nuevo régimen de gobierno corporativo y regulación financiera de un tipo y clase aún debe ser determinado es más probable aunque más clarividente es la aplicación de las normas. Decisiones incómodas y difíciles deben ser tomadas sobre estos temas. La forma que tales decisiones toma es importante en tanto las buenas reglas funcionan y las malas reglas invariablemente no. El peligro es que la sobre-regulación sofoca la innovación, la empresa y el emprendimiento. Una amenaza adicional es que demasiada regulación hace difícil para el sistema gestionar y las reglas son difíciles de implementar. Más aún, un peligro adicional es que las nuevas reglas y regulaciones cambian el comportamiento en el crédito, la gestión y la toma de riesgos y podría resultar en un azar moral. Un régimen exitoso de regulación y basado en reglas es uno que trabaja para el beneficio del bien común y se muestra funcional en tiempos de estrés. La vigilancia, la regulación ligera, y los costos (ambientales y sociales) de fabricación verdaderos y reales en las transacciones de mercado son una forma justa y legítima de progresar y promover el cambio. Cómo concebir un futuro alternativo mientras nos encadenamos al sistema financiero económico actual y sus correspondientes formas de pensamiento es un tema que los gobiernos y los hacedores de políticas deben seguramente luchar por reconciliar.

La complejidad es un tema muy discutido en las ciencias económicas y sociales (Byrne, 1998), y se sugiere aquí que puede ser usado como una máscara para ocultar mentiras. Puede

ser usado como una razón para mantener el statu quo y dejar las estructuras, los procesos y las reglas tal como están. Hay una necesidad simple, y no compleja, de la gente, las empresas y las organizaciones de todos los tipos de comportarse en una manera moral y ética para estructurar esta práctica en el mismo tejido de su ser y operación. Para ser exitoso, significativo y apropiado para los propósitos, un nuevo gobierno corporativo y un nuevo régimen de regulación financiera no pueden ser impuestos desde arriba, sino que requiere el consentimiento desde abajo. Las demandas por menos, así como por más, regulación por aquellos ubicados en extremos opuestos del espectro de la economía política significa que la brújula moral en este punto no es fácil de leer. El gobierno corporativo y la RSC pueden ser percibidos indudablemente como conceptos auto-serviciales y virtuosos que apaciguan la conciencia colectiva. Sin embargo, ellos tienen un propósito y significado real y son herramientas que pueden ayudar a promover el cambio y conformar y nuevo futuro. La simple verdad es que hay una necesidad de gobernar para establecer estructuras por medio de las cuales los individuos y las empresas sean capaces de cambiar sus comportamientos alejándose de la irresponsabilidad corporativa y acercándose a la RSC. (Jones et al., 2009). Cómo provocar este cambio en el comportamiento es un desafío para todos. Si bien un nuevo régimen de regulación debe ser diseñado para tratar los temas del futuro, también debe basarse y estar construido por las lecciones de la historia, incluyendo la crisis financiera de 2007-2010. Sin embargo, las reglas y regulaciones no deben ser determinadas simplemente por las crisis del pasado, sino que deben ser diseñadas de modo que prevengan y minimicen las crisis del futuro.

La crisis provee amplia evidencia y ejemplos de la integridad, la mala gestión y la ISC del sector bancario. La crisis demuestra una negligencia en el cumplimiento del deber por los banqueros, los reguladores y las autoridades en general para minimizar el riesgo, gestionarlo efectivamente y cumplir totalmente y llevar a cabo sus amplias obligaciones sociales. Una responsabilidad social central de las empresas tales como los bancos es crear más que destruir la riqueza. Que los bancos pierdan mucho dinero de manera espectacular simplemente sirve para demostrar su irresponsabilidad corporativa y financiera. La crisis también preconizó la emergencia de un nuevo pensamiento económico y político. Nuevas respuestas y prescripciones de política están evolucionando y siendo buscadas para tratar con la crisis y sus secuelas.

La crisis financiera de 2007-2010 ha destacado el cambio en el centro de gravedad económico. El occidente tipificado por los Estados Unidos y el Reino Unido se ha mostrado como sobre-endeudado (Krugman, 2008, 2010). China con su registro de alto crecimiento económico y excedente financiero es la nación acreedora de los Estados Unidos. Este cambio en el balance del poder económico y político traerá nuevos retos para los negocios que desean operar en una cadena de factores ética y socialmente responsable. Cómo gestionar de modo que se ofrezcan bienes y servicios socialmente responsables en este nuevo orden mundial requiere que el gobierno intervenga para establecer estructuras sociales y económicas, pero también requiere el fortalecimiento de las relaciones de confianza a lo largo de la cadena de producción y a través de todos los negocios.

Desde la crisis financiera de 2007-2010, el mundo ha cambiado, y hay ahora una necesidad de imaginar un nuevo futuro y de que el gobierno construya una nueva estrategia para el capital y para el trabajo que trabaje por los intereses de todos y no solo unos pocos. La aceptación acrítica y la adherencia dogmática a la ortodoxia económica neoliberal ha llegado a su fin, y una nueva era de intervención estatal en la economía ha comenzado. Ella demanda un nuevo código de gobierno corporativo que incluya y utilice el conocimiento y destrezas de los trabajadores, gerentes, accionistas, así como de toda la comunidad. La rendición de cuentas democrática ampliada y el esparcimiento de la riqueza, el conocimiento y el poder son pasos necesarios. Una rama ilustrada e informada del capitalismo regulado por el estado puede construir la capacidad, restaurar la confianza y ayudar al crecimiento económico. La crisis financiera de 2007-2010 mostró que el mundo puede cambiar hacia un estado peor. El deber de todos nosotros es renovar el mundo y hacerlo un mejor lugar para vivir, trabajar y hacer negocios. Hay una necesidad de enriquecer el presente e informar el futuro a partir de aprender las lecciones del pasado. La historia puede ayudar a guiarnos hacia futuros nuevos y mejores. El reto del gobierno, y para todos nosotros, es cambiar las actitudes, comportamientos, procesos y prácticas de los negocios para que se alejen de la irresponsabilidad en todas sus formas y se dirijan hacia la RSC. La comprensión del amplio entorno político y económico en el cual la irresponsabilidad ocurre y el papel que el gobierno juega en esto es de primordial importancia para establecer estándares de gobierno, prácticas y comportamientos.

## REFERENCIAS

Bansal, P., y Kandola, S. (2003). Corporate social irresponsibility: Why good people behave badly in organizations. *Ivey Business Journal* (March/April), 1–5.

Bishop, M., y Green, M. (2010). *The road from ruin: How to revive capitalism and put America back on top*. New York: Crown Business.

Blowfield, M., y Murray, A. (2008). *Corporate responsibility: A critical introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Brittan, S. (2010). A credo for a revived capitalism. *The Financial Times*, May 7, p. 13.

Byrne, D. (1998). *Complexity theory and the social sciences: An introduction*. London: Routledge.

Cadbury Report. (1992). *Report of the Committee on the Financial Aspects of Corporate Governance: The code of best practice* (December). London: Gee Professional Publishing.

Commission of the European Communities. (2001). *Promoting a European framework for corporate social responsibility*. Brussels: Commission of the European Communities.

Commission of the European Communities. (2002). *Communication from the commission concerning; Corporate social responsibility: A business contribution to sustainable development*. Brussels: Commission of the European Communities.

Donaldson, T., y Preston, L. E. (1995). Stakeholder theory of the corporation: Concepts, evidence and implications. *The Academy of Management Review*, 20(1), 65–91.

European Commission. (2004). *European multistakeholder forum on CSR final report*. 29 June. Available at: [http://circa.europa.eu/irc/empl/csr\\_eu\\_multi\\_stakeholder\\_forum/info/data/en/csr%20forum%20final%20report.pdf](http://circa.europa.eu/irc/empl/csr_eu_multi_stakeholder_forum/info/data/en/csr%20forum%20final%20report.pdf). Accessed on 8th October 2010.

Franklin, D. (2008). A special report on corporate social responsibility. *The Economist*, January 19, pp. 3–22.

Freeman, R. E. (1984). *Strategic management: A stakeholder approach*. Boston, MA: Pitman.

Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. Chicago, IL: Chicago University Press.

Frooman, J. (1997). Socially irresponsible and illegal behaviour and shareholder wealth. *Business and Society*, 36(3), 221.

Gamble, A. (1988). *The free economy and the strong state: The politics of Thatcherism*. London: Macmillan.

Gamble, A. (1994). *Britain in decline: Economic policy, political strategy and the British state* (4th ed.). London: Macmillan.

Gladwell, M. (2000). *The tipping point: How little things can make a big difference*. London: Little Brown.

Gray, J. (1998). *False dawn: The delusions of global capitalism*. London: Grantna Books.

Greenbury Report. (1995). *Directors' remuneration (report of a study group chaired by Sir Richard Greenbury)* (July). London: Gee Professional Publishing.

Hall, S., y Jaques, M. (1983). *The politics of Thatcherism*. London: Lawrence and Wishart.

Hayek, F. A. (1944). *The road to serfdom*. London: Routledge and Kegan Paul.

Hayek, F. A. (1960). *The constitution of liberty*. London: Routledge and Kegan Paul.

Higgs Report. (2003). *Review of the Role and Effectiveness of Non-Executive Directors*, Department of Trade and Industry, London, January.

Jones, B. (2007). *The guardian letters page*. December 14, 45.

Jones, B., Bowd, R., y Tench, R. (2009). Corporate irresponsibility and corporate social responsibility: Competing realities. *Social Responsibility Journal*, 5(3), 300–310.

Keynes, J. M. (2009). *The general theory of employment, interest and money*. New York: Classic Books America.

Kotchen, M. J., y Moon, J. J. (2007). *Corporate social responsibility for irresponsibility*. [Internet] U.C. Santa Barbara and NBER University of Pennsylvania. Available at <http://www2.bren.ucsb.edu/Bkotchen/links/CSR9-04-07.pdf>. Retrieved on 12 June 2010.

Krugman, P. (2008). *The return of depression economics and the crisis of 2008*. London: Allen Lane.

Krugman, P. (2010). Quoted by Phillip Inman in ‘Americans attack European economic hardliners.’ *The Guardian*, June 12, p. 34.

Levine, R., Locke, C., Searls, D., y Weinberger, D. (2000). *The Cluetrain Manifesto: The end of business as usual*. Cambridge, MA: Perseus Books.

Mitchell, L. E. (2001). *Corporate irresponsibility: America's newest export*. New Haven: Yale University Press.

Newell, P. (2005). Citizenship, accountability and community: The limits of the CSR agenda. *International Affairs*, 81(3), 541–557.

Parker, G. (2010). Osborne tells ministers they may be forced to make 15–20% cuts. *Financial Times*, June 9, p. 1.

Riddell, P. (1985). *The Thatcher government*. London: Blackwell Publishers.

Riddell, P. (1989). *The Thatcher decade*. London: Blackwell Publishers.

Roubini, N., y Mihm, S. (2010). *Crisis economics: A crash course in the future of finance*. London: Allen Lane.

Smith, N. C., y Lenssen, G. (2009). *Mainstreaming corporate responsibility*. Chichester: Wiley.

Solomon, J. (2010). *Corporate governance and accountability* (3rd ed.). Chichester: Wiley.

Somerset Webb, M. (2010). Why I'm hoping to be a bull, by the end of the year. *Financial Times*, (Money section), January 9, p. 3.

Soros, G. (1998). *The crisis of global capitalism*. New York: Public Affairs.

Steger, M. B., y Roy, R. K. (2010). *Neoliberalism: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Stiglitz, J. (2002). *Globalization and its discontents*. London: Penguin Books.

Tett, G. (2010). *Fool's gold: How unrestrained greed corrupted a dream, shattered global markets and unleashed a catastrophe*. London: Abacus.

Wagner, T., Bicen, P., y Hall, Z. R. (2008). The dark side of retailing: Towards a scale of corporate social irresponsibility. *International Journal of Retail and Distribution Management*, 36(2), 124–142.

Wood, D. (1991). Corporate social performance revisited. *Academy of Management Review*, 16(4), 691–718.